

# COMO NOS MATAN LA FAMILIA OBRERA

Jeros cerrados de una jabonera. Es la enferma. Se incorpora, acurde, se turba, se seca las manos en su delantal y llama a sus hijos, que, en cuatro patas, casi desganados, asedan por entre nuestras piernas; y parecen, más que criaturas, animalillos doleriformes.

La habitación en que entramos constituye la vivienda. Una cama hay en el fondo; más allá, una cuna. Aquí viven ocho personas: padre, madre y seis hijos. La mujer ha ido solamente una vez al "Preventorio".

Nuestro acompañante le dirige algunas preguntas que ella contesta sin vacilar.

Tiene treinta años. Sus hijos tienen once, nueve, seis, cuatro, dos años y nueve meses el más pequeño. Ha perdido una, un muerlo de meningitis tuberculosa.

El marido es pedo en una fábrica de tejidos. Gana dos francos y medio por diez horas de trabajo. No tiene más ingreso que este jornal. El repón ningún auxilio, de modo que con este dinero tienen que alimentarse, vestirse y tener casa, ocho personas.

En esta habitación, que sólo recibe aire y luz por una ventana que da al suelo patio, no sólo viven, comen y duermen, sino que también lavan. Hay ropa colgada de una cuerda amarrada al techo, que gotea sobre el suelo.

Padres e hijos duermen en la misma cama, y los dos más pequeños en la cuna. En verano, se extienden en el suelo el colchón y algunos duermen allí. Los demás sobre un jergón. Se nos ocurre levantar el cubrecama, no hay sábanas.

— Cuando nació el cuarto hijo — dice la mujer que ha visto nuestro rostro — vendimos las sábanas; luego, no hemos podido comprar otras. — ¿Qué comen ustedes? ¿Qué comen sus maridos?

— Gulesos... si, gulesos de patata, de nabos, y algunas veces de col y de guisantes machacados. — ¿Carnes, no? — Jamás.

— Esta mujer está tuberculosa de primer grado. Bien alimentada, viviendo al aire libre, con menos fatigas y más cuidados, seguramente se salvaría. Pero nada de esto tendrá; quedará en este cachibitil y morirá bien pronto. Ella lo sabe y se resigna y reduce una impresión que jamás se borra, esta mujer joven y sus cuatro, cuando nada sin reiniciar a una muerte próxima, tan segura y cierta como la de un rey de muerte la víspera de su ejecución. — ¿A qué atribuye usted su enfermedad? — A la miseria. Desde muy niña he trabajado. Trabajaba tules en Calais. Desde que estoy casada, jamás he comido hasta satisfacer mi apetito. — ¿Y luego dijo estas palabras, con amarga ironía? — Señor, cuando se tienen dos francos y medio al día y seso ocho para vivir, hay que pasar mucha miseria para que ese dinero alcance para todo. Los hijos, están aquí siempre, en contacto con su madre, y utilizan su mismo vaso, su mismo tenedor y todas las demás cosas para todos. Irven. Su contaminación está, sin duda, asegurada. — Otra casa, en esta misma calle de Robledo. En esta casa, hay un patio cuyas paredes están tan sucias, que a las dos de la tarde arden ya las velas en las cocinas. En el fondo de este patio, los detritus de toda especie forman, atrinchados, una terrible estercolera. Aquí empieza la escalera que conduce a la habitación del enfermo. Escalera sin tramos, donde flota, una niebla blanca que hace toser; y que llena los ojos y las narices produciendo una angustia enorme. Yerosos Italianos ocupan los rellanos de la escalera y allí fabrican las estatuitas que luego venden por las calles. Su industria es la que llena de polvo toda la casa. — En el tercer piso, situado en su cama, encontramos al tísico. Es un hombre pequeño, arruinado físicamente, enloquecido, y cuya voz, que apenas se oye, parece venir de muy lejos. Viene del borde de la tumba. — Tiene treinta y dos años. Era peborador de lino. Ganaba diez y ocho francos semanales. Pero hace ya un año que no puede trabajar. Ni siquiera puede salir a respirar a la calle, porque luego no tiene fuerzas para subir a su casa. Algunas veces que se atreya a salir, tuvieron que abrirle. Su casa es un cuarto con una sola ventana que da al patio, encima del estercolero. En el cuarto hay una cama, una mesa y una silla. Nada más. En la cama duerme con su mujer y su hijo, de seis años, que se acostaba a los pies. — ¿De qué vive esta familia? La mujer trabaja en las hilaturas de lino, donde gana un franco sesenta y cinco por día. Estos son todos los recursos

Con sencillo y transparente simbolismo dio la sensación de un gigante que avanza pesadamente dando martilladas y cabezas en la sombra, acerbado por el plomo de los rayones de la luz estival, y aquí, en el Perú, en Bolivia, o bien en las salitreras de Iquique, hasta que por fin daría con la puerta luminosa de la Revolución Social por el C. Andrés Bello.

Cumple a los anarquistas, pues, trabajar con fervor y tatemáticamente, en esta campaña de liberación de los hermanos presos, encamionando los esfuerzos todos hacia la única salvación, la R. Social en América.

En fin, ha sido una bella jornada anárquica, un arrojado de semillas preciosas en el fondo seno del pueblo, que tarda o temprano han de fructificar y florecer. Adelante.

J. T.

## NOSOTROS SABEMOS

Si. Nosotros sabemos que los oficiales, las taras morales, la moralidad y el vicio, provienen en gran parte del pasado y que el presente, con su cúmulo de monstruosas aberraciones humanas, se ha cuidado con excesivo celo de su intenso y extenso cultivo, hasta constituir estas inmundas manifestaciones la condición de existencia de la presente sociedad. Si. Nosotros sabemos también que la ignorancia, el egoísmo y el principio autoritario en que están asentadas todas las presentes instituciones, pesan como inmensas montañas de granito sobre los hombros que intenten sobrepasar al presente estado actual de cosas. Si. Nosotros sabemos que el ambiente maldito que con repugnancia respiramos en cualquier parte del globo en pleno siglo XX, impide que el individuo piense en práctica librepensando sus pensamientos y sus vocablos; y de libre expansión a sus sentimientos más íntimos, ahogando de esta manera toda iniciativa que surja espontánea, aunque ésta sea hija de las más nobles intenciones.

Si. Nosotros sabemos el abismo profundo que se interpone entre el individuo y la sociedad, y porque sabemos esto, y sabemos mucho más, que sentimos una especie de respeto hacia todos los caídos sin distinción, víctimas de las sociedades modernas, y diferentemente de lo que hacen los individuos malos y perversos, nosotros extendiéndonos nuestra mano fraternal a fin de elevarlos a una vida más noble y más digna.

No hacemos como la mayoría de los libellicos que, encontrándose en presencia de un ser que ellos creen más degradado, lo hacen un víctima de sus ironías y de sus insultos burlescos. No se dan cuenta que empleando conducta semejante hacen acreedores ellos mismos de un merecido desprecio y colócanse así a nivel mil veces más bajo que el más abyecto de los relajados morales. Nosotros en el fondo de todas aquellas personas que no han poseído la energía suficiente para evitar su caída en el fango de las humanas debilidades; descubrimos todavía los restos de algún noble y humano sentimiento, para elevarlos al cual es de necesidad tan sólo que se les aliente y estimule.

No hagamos entonces más pesosa y degradada la existencia de aquellos que la sociedad empujó barranca abajo, porque no son ellos los exclusivos responsables de su caída; quizás esta responsabilidad nos alcance en parte también a nosotros por no haber laborado aun lo suficiente para evitar los males que a todos nos aquejan.

Ellos son los que en mayor grado necesitan alientos para soportar esta existencia miserable, y nosotros, entonces, que hemos logrado comprender sus sufrimientos, debemos brindarles nuestro afecto y nuestra amistad con bello habremos logrado atraer mayores simpatías hacia nuestra causa, que es la causa de todos los que aspiran a una vida mejor y más humana. Y ellos, al igual que nosotros, sienten repugnancia hacia el estado de degradación y de vicio en que han caído, y quizás no les sea muy fácil abstraerse a esa perversión, ya que en caso que lo pretendieran, la sociedad, más perversa aun que ellos, les niega hasta el derecho de rehabilitarse. Porque no se nos diga que el vagabundo desea ser vagabundo, ni que la prostituta entrega su cuerpo por placer, ni que el mendigo solicita la compasión de los demás porque no se su agrado, ni que el "ladro" y el asesino "roben" y maten por el gusto de ir a parar con sus huesos a una cárcel tétrica y lúgubre; no, porque bien sabemos nosotros que estas actividades, vicios, o como queráis llamarlas, truécanse siempre en dolores morales y físicos, dolores a los cuales todo ser humano trata de substraerse. Combatamos a todos los vicios en sí, culdeámoslos de caer en ellos, y hagamos enseguida todo lo posible por que las personas que en

## A través de la vida y la actividad anarquistas

EN ROSARIO

Muy superior a los cálculos que los propios organizadores se habían hecho, resultó la velada que los compañeros del Comité Pro "La Antorcha", diario de Rosario, organizaron en aquella ciudad el miércoles 8 del actual en el Cine Libertad, a beneficio del cotidiano.

Mucho antes de la hora anunciada habíase ya vendido una considerable cantidad de entradas, que descomponían de antemano toda idea de fracaso o de déficit. Por otra parte, la presencia de numerosos camaradas del interior, venidos expresamente para la velada, como de otros camaradas conocidos de la ciudad un tanto alejados de toda actividad, daban un relieve significativo a este acto y a la obra de "La Antorcha", cuya aparición diaria se hace cada día una necesidad más vital en la propaganda anarquista de la región.

En medio de un grato ambiente de franca cordialidad y camaradería verdaderamente anárquicas, se levantó el telón para interpretar la hermosa obra de González Pacheco "Hernando Lobo", lo que, dicho sea de paso, no satisfizo completamente, pues la falta de ensayos y la debilidad con que todos en general actuaron, dejaron pasar casi desapercibidas las mejores y más bellas escenas de la obra. Las demás partes del programa fueron debidamente cumplidas, aplaudiéndose entusiásticamente los diversos números presentados.

El compañero Menéndez, antes de darse la conferencia, hizo una sinéctica pero concreta manifestación de las razones por que los camaradas de Rosario presaban su solidaridad amplia a "La Antorcha". "No hay en el mundo, dijo, ni el más ligero soplo de partidismo ni el más ínfimo grado de egoísmo que nos impida hacer la obra de un hombre o de un grupo. Todo lo contrario. La obra anarquista es de mutua comprensión porque toda ella es de sereno análisis. Y al actualmente estamos apoyando a "La Antorcha", lo hacemos en la convicción de que deben los anarquistas apoyar cumplidamente, sin menoscabo ni regates, toda obra de propaganda inspirada en el sano deseo de levantar el anarquismo y la propaganda a las alturas donde siempre estuvo, tan necesario en esta hora cuando el desencuentro de muchos trabajos por hacer, repugnando nosotros ideas al pueblo, exprimiendo armas tan nobles como arbitrarias. La obra de "La Antorcha" es una vieja aspiración de dignificar la propaganda. Negar esto es negar la verdad".

Luego habíamos extensamente sobre el prestigio de Sierra Chica, que era el tema anunciado.

Esta velada dejará gratos recuerdos entre los camaradas asistentes. Y a nosotros nos dio ocasión para templanter las energías viendo tanto entusiasmo y tanta noble y sincera manifestación de aprecio y simpatía por la obra que venimos realizando.

### EN TIGRE Y SAN FERNANDO

La Velada del 18 de Julio.

A beneficio de la Escuela Moderna que funciona en Tigre, realizárase una velada social en el local del Cine Teatro "Las Familias", a la que concurrió un público numeroso. Representó "Hernando Lobo" de González Pacheco, obra que fué interpretada con corrección por un grupo de compañeros de la Escuela Moderna. Hubo también números de recitación y música, a cargo de alumnos de la misma Escuela. La Conferencia, por un compañero de la Capital, no pudo realizarse por encontrarse enfermo. Se efectuó el propósito de realizar próximamente un acto análogo, lo que es una buena idea.

Por la libertad de los presos.

Al día siguiente de la velada, en la Plaza del Canal (San Fernando), se realizó un mitin anunciado, de protesta contra la reacción carcelaria, que se contrató a un regular púlcro de trabajadores. Hablaron los camaradas Romero, Ricetti y Rogué, quienes censuraron el bárbaro procedimiento de las cárceles de todo el mundo, especialmente de la Argentina, dejando sentada la indignación de los hombres libres. La protesta halló eco en la atención del pueblo, ávido de seguir escuchando, no obstante haberse cerrado el acto.

Actos como este merecen repetirse para canalizar aún más la opinión del pueblo hacia nuestros problemas.

### EN AVELLANEDA

Por los presos sociales

La función y conferencia que para el sábado próximo anunciará la Biblioteca Popular "Justicia y Libertad" de Avellaneda realizárase con todo éxito.

Poco después de la hora fijada una buena orquesta ejecutó himnos y canciones revolucionarias que numerosas concurrencias escuchaban con placer. Levantado el telón, el aplaudido cuadro "Melpomene" puso en escena la bellísima pieza teatral "Hernando Lobo", cuyos tres actos tuvieron suspenso y conmovidos a todos. Nutridos aplausos premiaron la labor y el esfuerzo del cuadro.

En un entrecanto habló el compañero R. G. Pacheco en lugar de Anderson por hallarse éste algo enfermo. Versó la conferencia sobre la Anarquía, labor y misión de los anarquistas, y la Libertad que constituye el fundamento y el dinamismo de la vida, de todo lo que se entiende por Progreso, Arte, Ciencia y Trabajo. Con elocuentes y amorosas frases recorrió un breve episodio de la vida del genial noble y revolucionario Eliseo Recalde. Mientras propagaba el luminoso verbo del credo anarquista entre los sencillos y rudos montañeses del Jura, fué aprehendido y arrojado a las mazmorras policíacas.

Ellos, no sabiendo en qué forma demostrar su solidaridad hacia el maestro, pasáronse la noche por los alrededores de la prisión, sobre los más altos picos de los montañas, haciendo disparos de escopeta al cielo; protesta lírica e ingenua que en su desvanecimiento habría de convertirse en hechos sólidos y concretos, tales: la actual campaña sobre el doloroso martirio de los presos en este país. Y éstos son los proletarios, los que a la distancia de la gran hoguera que se va encendiendo en América: la Revolución Social.

### EN LAS ROSAS Y ARMSTRONG

En estas localidades los compañeros también nos tenían organizados otros actos de propaganda para el domingo, pero nuestros de acuerdo con el amigo Freire, el se fué a estos lados y yo marché a Santa Fe.

Trayémosle, a la vuelta, cambiamos impresiones. El camarada Freire venía satisfecho. Según me dijo, fueron dos hermosos actos en los que se hizo abiertamente propaganda anarquista, que fué erasampeto recibida por los auditorios de ambos pueblos, y que dejaron en todos el deseo de repetir con más frecuencia estos actos.

UNA ASAMBLEA DE CHAUFFEURS

Esta ómnibus debía ser más extensa, pero no me es posible hacerlo. De

### EN SANTA FE

Aprovechando nuestra ida a Rosario, los camaradas de la Agrupación Voluntad de Santa Fe, tenían organizada otra velada, a beneficio del periódico "Inquietud", en la que, contando con nuestra buena voluntad, sin siquiera avisarnos, nos habían designado para la conferencia en ella.

Llegados a Rosario, hubimos, pues, de seguir viaje a Santa Fe. Aquí la velada no obtuvo el éxito material de la del miércoles, pero su resultado no fué tampoco como para decepcionar a nadie. No puede negarse que los camaradas de esta ciudad trabajan activamente por la propaganda. Hablamos también sobre Sierra Chica, contribuyendo de esa manera a la campaña que por los presos venimos realizando desde el semanario.

Teníamos organizada otra conferencia en la plaza España para el día siguiente, pero debido a que a la hora anunciada había retirada, la actividad no nos dejó llevarla a cabo y suspendida para la noche, la falta absoluta de propaganda más el frío reinante, hicieron que no pudiéramos realizarla.

### EN LAS ROSAS Y ARMSTRONG

En estas localidades los compañeros también nos tenían organizados otros actos de propaganda para el domingo, pero nuestros de acuerdo con el amigo Freire, el se fué a estos lados y yo marché a Santa Fe.

Trayémosle, a la vuelta, cambiamos impresiones. El camarada Freire venía satisfecho. Según me dijo, fueron dos hermosos actos en los que se hizo abiertamente propaganda anarquista, que fué erasampeto recibida por los auditorios de ambos pueblos, y que dejaron en todos el deseo de repetir con más frecuencia estos actos.

### EN LAS ROSAS Y ARMSTRONG

En estas localidades los compañeros también nos tenían organizados otros actos de propaganda para el domingo, pero nuestros de acuerdo con el amigo Freire, el se fué a estos lados y yo marché a Santa Fe.

Trayémosle, a la vuelta, cambiamos impresiones. El camarada Freire venía satisfecho. Según me dijo, fueron dos hermosos actos en los que se hizo abiertamente propaganda anarquista, que fué erasampeto recibida por los auditorios de ambos pueblos, y que dejaron en todos el deseo de repetir con más frecuencia estos actos.

la hamaca el rostro y la tibieza de sus rayos le acaricié el cerebro y el alma. Y si los hombres fueran implacables y feroces, la naturaleza, en cambio, le sonreía y lo acariciaba. Y él movía arrullado por la naturaleza. Y Sócrates bebió la ciencia acompañando de sus amigos y sus discípulos más queridos (Critón y otros). Esta muerte a la vejez parece, más visto, una agonía acelerada. Así como un ahora en ciertas tribus salvajes — al igual que entre los griegos y romanos antiguos — en las que los viejos o los enfermos o los que se cansan de la vida se abandonan voluntariamente. Esta muerte es considerada, entre ellos, como una muerte noble y el destino de los fuertes y elegidos.

X

La cárcel y la tortura muestran a través de las edades, su faz salvaje y cómo los carcerberos antiguos, hubieron celosamente al saber, la verdad, el bienestar y la libertad, la entrada a la vida.

Galileo y Giordano Bruno, portadores de la luz del saber; Juan Huss y Zolingo, que dudaron del soberano, representante de Dios en la tierra; Descartes y Espinosa, investigadores del principio de los principios; Pygocoff y Steuka Rarin (1) que supieron levantar las masas contra la autoridad y los ricos, pasaron por prisiones, tormentos, destierros y sufrimientos. Y la muerte era recibida por muchos de ellos como una liberación.

X

Peró el pensamiento humano arrastró el voto del obscurantismo, atravesó las valladas que le oponían la autoridad divina y terrenal, estremeciéndose como un ave agorera y abrió las alas. Y el hombre vuela por el aire, baja al fondo de los mares, perfora las capas de la tierra; al aire lo convirtió en su ayudante; le atómefera en su voz y su vasallo. El pensamiento humano, vuela por el aire con una celeridad verdiginosa, de un confinamiento de la tierra, las imágenes son transmitidas e impresas, a larga distancia, y el hombre mismo, sentido como un cometa, vuela, como un pájaro, por los aires o explora el fondo de los mares.

El pensamiento humano descubrió rápidamente nuevos medios de adaptar la naturaleza a sus necesidades y a sus caprichos. Tiene sometida la atmósfera de modo tal que dirige, desde su plaza de estudio, el movimiento de los birques en el agua y de los aparatos voladores en el aire; se eleva por sobre las nubes y las dispersa con la ayuda de la electricidad, regula el calor y el frío de la habitación, altera las condiciones climáticas y crea nuevas especies animales y vegetales.

Y hasta el sexo y el carácter de los animales y del hombre y la duración y actividad de su vida puede, el hombre, actualmente, regular a su antojo.

Peró muchas posibilidades más se ocultan en las células cerebrales de los hombres que trabajan en los laboratorios y en distintas estaciones experimentales; y nadie puede predecir a lo que llegará, en un futuro muy próximo, la mente humana.

La energía eléctrica que funde la naturaleza expulsa paulatinamente el vapor, incómodo y pesado, producido artificialmente. Las fuentes de la energía, limitadas e insagotables, substituyen los granitos de fuerza artificial que se obtienen mediante el empleo de máquinas voluminosas y los pedercimientos y la vida de los hombres.

El hombre, en el más amplio sentido de la palabra, abrió el cielo, y las fuerzas invisibles que allí se albergaban les hace descender sobre la tierra.

Peró... las coronas de espinas fueron todavía las frentes humanas y expulsen gotas de sangre mezcladas con torrentes de sudor.

El hombre — vencedor de la naturaleza — sigue siendo; a pesar de ello, el ser miserable, dominado por la necesidad y las supersticiones; en nombre de uno u otro dios, de una u otra idea, oprime, destruye y aniquila la personalidad humana.

La cárcel, el tormento y la violencia siguen omnipotentes sobre la tierra ahogando todo lo mejor, lo más valiente y audaz.

La autoridad es ejercida ya por unos, ya por otros; se alteran las formas de la misma. Pero quienes quieren que sean los hombres que están en el poder y cualquiera que sea la forma que el poder adopte, sigue condenando al encierro, a los tormentos, y a la muerte a hombres jóvenes, robustos de salud y de energía, que bascan — y que descubren — nuevos mundos, nuevas posibilidades.

(Continuará)

(1) Célebres rebeldes rusos que fueron grandes sublevaciones del pueblo contra los señores y contra el poder establecido. — Trad.

### TELEFONO

Se recomienda a los compañeros tener nota del número de nuestro teléfono: 81, Corrales, 1158.

### COMO NOS MATAN LA FAMILIA OBRERA

Accompañados por una persona cuya obligación es visitar a estas pobres gentes, hemos recorrido el barrio de "Moulin-Lalle".

Estamos ahora en la calle "Philippe-De-Comulac". Una calle completamente llena de barro y de pequeñas lagunas de agua sucia. Por un pasillo estrecho y obscuro, donde los codos tocan en ambas paredes, entramos en una casa; subimos una escalera, observamos también como una cueva y al llegar al velano llamamos en una puerta de las dos que hay. Sólo un murmullo oímos, que parece responder: "¡Qué estúpido olor de la enfermedad — el indefinible olor de la enfermedad — penetra en nuestros órganos respiratorios; también sentimos su influencia en la garganta, y no obstante haber ventado entreabierta, sentimos como si nos ahogáramos. En la habitación hay una mujer. Nuestro guía nos dice, en voz baja: — ¿Qué edad creen ustedes que tiene esta mujer? — Cuarenta y cinco o cincuenta años — la respondemos. — Tiene solamente veintidós. — Sobre una silla sin asiento, la mujer, vestida de harapón, teje y escupe sin interrupción. Está tan extremadamente fatiga que los huesos de la espalda y de la columna vertebral se dibujan bajo sus ropas. Se apoya en una mesa llena de frascos y botas de medicamentos. No puede tenerse en pie.

La habitación mide cuatro metros por dos. Una cama ocupa la mitad de ella. Dos cunas hay arimadas a la cama. Junto a la mesa, arde fuego en una hornilla.

Esta mujer es madre de cinco hijos. El mayor de ellos, una niña, tiene siete años. La tísica está aquí, junto a su madre, desahogada, con ojos de miradas salvaje. Jamás ha ido a la escuela; tiene que estar aquí, cuidando a su madre, respirando el mismo aire que la enferma, bebiendo en su mismo vaso, secando sus labios con el mismo guñapo.

El padre tiene treinta y dos años. Es carterero en una fábrica de tejidos. Se marcha a las cinco de la mañana, pues que antes de empezar el trabajo tiene que cuidar los caballos, y vuelve a las siete de la noche. Gana tres francos por jornada, lo cual son 18 francos semanales, contando con que la semana no haya días festivos. Y éstos son los únicos recursos con que cuenta esta familia.

La madre, el padre y los cinco hijos, viven todos en esta habitación. En ella se duermen, se cocina y se come. En la cama, duermen la moribunda, el marido y dos niños. Los otros tres en las cunas.

Antes, también se lavaba aquí mismo, y la ropa de los niños se lavaba con la de la enferma.

El "Preventorio" (de donde es empleado quien los acompaña), cuyos recursos son muy escasos, lava ahora la ropa de esta familia; además le da un litro de leche por día y dos kilos de carne por mes.

Esta mujer está tuberculosa de tercer grado y su muerte es inminente. Es una antigua tiladora de lino. Las causas de la enfermedad; exceso de trabajo — por una parte, privaciones por otra.

Otra, calle, llamada de Robledo. En ella, una especie de ténor que da un patio, encalmando entre paredes de ladrillo, lleno de basuras de las casas y atravesado por un hilo de aguas sucias, espesas y malolientes. La casa tiene tres pisos y las escaleras están montadas de cualquier modo, al azar. Al extremo superior, en una puerta abierta, arrodillada, hay una mujer pequeña, fea y bonita, que frota con un cepillo los agujeros que se elevan hasta la comprensión de nuestras concepciones de libertad, igualdad y justicia, que ellas mismas se encargarán luego de abandonar las posiciones que concepción denigrantes. Somos optimistas en lo que respecta a la evolución del individuo, y creemos fundadamente que del ser más perverso surge, con el tiempo y las oportunidades, un individuo capaz de ascender hasta la cumbre de las más altas idealidades humanas.

Murchemos hacia la conquista de un mundo donde haya paz, libertad, cultura y bienestar para todos, y esa conquista la ejecutaron todos los descontentos y víctimas de este sistema burgués y estatal. Vengan, pues, con nosotros, vagabundos y prostitutas, mendigos y proletarios, que juntos con los artistas y los poetas, los hombres de acción y de pensamiento, levantaremos un mundo nuevo, donde los vicios oficios, la prostitución y el vicio, no posean racha de existencia, y en donde podremos cantar a pulmón lleno a la vida y a la santa vida.

Simplificó de la Fuente.